

MÚSICA / CONCIERTO

15 minutos de gloria para los coros del Palau

El Orfeo Català y el Cor de Cambra participan en el centenario de los 'Gurrelieder' de Arnold Schönberg

ANA MARÍA DÁVILA / Viena
Enviada Especial

Pocas veces 15 minutos habían significado tanto para un colectivo. Para los 78 *cantaires* del Orfeo Català y el Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana desplazados este fin de semana a Viena. Y naturalmente, para la institución a la que pertenecen, que por fin comienza a ver cómo se hace realidad ese objetivo que viene persiguiendo desde que el Palau emprendiera su nueva etapa: dar proyección internacional a sus formaciones vocales.

Un objetivo que la noche del viernes se situó un poco más cerca, gracias a –exactamente– 15 minutos de música: los que correspondieron a su intervención –junto a los coros de la Wiener Singakademie y del Teatro Nacional Eslovaco– en un concierto también para la historia. Nada menos que la celebración del centenario del estreno, en la capital austriaca, de los monumentales *Gurrelieder* de Arnold Schönberg.

La audición, protagonizada por la Sinfónica de Viena, bajo la batuta de Kent Nagano, reunió en el escenario de la Konzerthaus de esta ciudad a más de 300 músicos, entre solistas, efectivos vocales e instrumentales, y en la sala, a una nutrida delegación catala-

na que quiso acompañar a las dos formaciones que dirige Josep Vila en el que era su debut en la capital austriaca y también, su primera actuación conjunta en el extranjero.

Fue, para decirlo rápido y fácil, una noche apoteósica. Con las voces solistas de Jay Hunter Morris, un poderoso Waldemar; la soprano Angela Denoke, una convincente Tove; la *mezzo* Mihoko Fujimura, en el rol de Tórtola del Bosque; el gran barítono Albert Dohmen, como Campesino; el tenor Kurt Azesberger, que bordó su papel de Klaus el Bufón y Sunny Melles, como Narradora, la Sinfónica de Viena ofreció una soberbia interpretación de la gran partitura de Schönberg, una de las cimas del sinfonismo coral.

Cierto es que la intervención coral sólo tiene lugar al final de la obra y no sobrepasa, en total, los 15 minutos de duración, pero las formaciones catalanas y sus homólogas vienesas –con la que han descubierto tener infinidad de puntos en común– y eslovaca, redondearon con enérgica bravura la partitura, que se saldó con una ovación cerrada de siete minutos de duración.

Al final de la noche, el director Kent Nagano repartía apretones



El Orfeo Català y el Cor de Cambra del Palau de la Música, el viernes, en Viena. / LUKAS BECK

de mano. «Ha sido una experiencia muy, muy interesante. Unificar cuatro coros diferentes, que no se conocían entre sí, con cuatro estilos y personalidades distintos es un trabajo que hubiera requerido dos o tres semanas, pero en un par de días lo hemos conseguido», afirmó el músico, que alabó también la «seriedad» del trabajo de las formaciones catalanas.

«Es difícil hacer una valoración individual, pero aquí lo importante es destacar la universalidad del lenguaje de la música», dijo Nagano, que reconoció haber sido «duro» en su primera toma de contacto con los *cantaires* «porque les tuve que pedir que mejoraran su pronunciación del ale-

mán a la manera austriaca, pero esto es algo normal porque estamos aquí para contar algo a la gente».

Para los miembros del Orfeo y el Cor de Cambra la experiencia ha sido todo un acontecimiento. «Un auténtico subidón», reconocían en el curso de una recepción posterior que tuvo lugar en uno de los salones de la Konzerthaus y que se saldó con todos los *cantaires* dando rienda suelta a sus emociones con una emotiva interpretación de *El cant de la senyera*, himno del Orfeo. Entre los asistentes al acto se encontraba el nuevo embajador español en Viena, Alberto Carnero, que valoró como «un hecho meritorio y de excelencia, sobre todo en los

tiempos tan difíciles en los que nos encontramos» la presencia en esa ciudad de los coros catalanes.

Tras una segunda interpretación de los *Gurrelieder*, que tuvo lugar anoche, el Orfeo Català cejará hoy su desembarco vienes con un concierto en solitario en la sala Mozart de la Konzerthaus, en el que tiene previsto interpretar un programa de música catalana –piezas de Lluís M. Millet, Josep Vila y Pau Casals, entre otros– y el *Rèquiem* de Fauré, la misma obra que el próximo 1 de julio cantarán en Barcelona, junto a la Filarmónica de Berlín, bajo la batuta de Simon Rattle. Otro paso más en esa ansiada internacionalización que ya comienza a ser una realidad.